



IDENTIDADES

HISTÓRICAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL ECUADOR

Ileana Almeida



Ediciones Abya-Yala

Identidades históricas de los pueblos indígenas del Ecuador,

Ileana Almeida,

Abya-Yala, 2022

El libro *Identidades históricas de los pueblos indígenas del Ecuador* de Ileana Almeida, publicado por Ediciones Abya Yala, reúne 52 artículos cortos aparecidos en los diarios Hoy y El Comercio así como en las revistas digitales Rebelión, Línea de Fuego, Riksinakuy y Ñaupa Pacha. A estos se añaden dos artículos de mayor extensión aparecidos en la revista Cultura del Banco Central del Ecuador y en las Actas del III Congreso Mundial de Transdisciplinariedad. Los 54 artículos están repartidos en tres secciones temáticas: la primera está dedicada a los pueblos indígenas que habitaron el actual Ecuador antes de la llegada de los Incas; la segunda trata sobre el personaje histórico de Atahualpa; y la tercera, sobre la lengua quichua y la educación intercultural bilingüe. Al final de cada sección, se han añadido las referencias bibliográficas relevantes sobre las distintas temáticas abordadas para consulta de futuros investigadores.

De acuerdo con su autora, el libro “pretende demostrar con argumentos científicos algunas tesis fundamentales para el estudio de las identidades históricas de los pueblos indígenas del Ecuador” (Almeida, 2022:11). Siguiendo este derrotero, a lo largo de sus páginas se exploran, describen y explican distintos elementos culturales comunes a los pueblos indígenas de ayer y hoy. Esta comunión de rasgos culturales es doble, pues no solo aglutina a diferentes pueblos del presente, sino que además tiende puentes entre estos y los pueblos históricos que habitaron los Andes septentrionales antes de la Conquista. No obstante, la conservación de estos rasgos culturales no es uniforme, pues en algunos casos persisten de manera viva, por ejemplo, a través de las categorías gramaticales de la lengua o en el significado de su toponimia, mientras que en otros su presencia es menos conspicua y, sin llegar a desaparecer, permanecen latentes en distintas prácticas tradicionales, como en la indumentaria de algunos personajes propios de las fiestas indígenas o en los símbolos que impregnan distintas piezas de la cultura material.

De una u otra forma, el tema de la identidad de los pueblos indígenas atraviesa todas las tres secciones que componen la obra. El título de esta es, por igual razón, sugerente, por cuanto afirma la historicidad de las identidades en contraposición a una idea ahistórica de las mismas. Existiría así, según, Almeida, una continuidad histórico-cultural que sustenta la identidad de los pueblos indígenas del Ecuador contemporáneo, aun cuando los procesos de conquista y colonización del pasado, junto con los procesos de urbanización y migración del presente, han producido y continúan produciendo rupturas en dicha continuidad, rupturas que impiden

precisamente el reconocimiento de las identidades. Se vuelve entonces necesaria la investigación de ese pasado no solo en cuanto acto epistemológico que permite alcanzar la comprensión del presente, sino también como acto político que busca fortalecer a los pueblos indígenas en el proceso de construcción del Estado plurinacional e intercultural.

Recojo a continuación dos ideas fundamentales que se desarrollan a lo largo de la obra, entre otros aportes de no menor importancia. La primera es la comunión lingüística y cultural de los pueblos de la Sierra norte del Ecuador y los del suroeste de Colombia, comunión que, como señala Almeida, al contrario de lo que podríamos pensar, no se cataliza a partir de la lengua y la cultura quichuas –recordemos a propósito que la presencia de la llamada lengua del Inca es de presencia relativamente tardía en los Andes septentrionales. Al contrario, su profundidad histórica puede remontarse, de acuerdo con los más recientes estudios glotocronológicos (Curnow y Liddicoat, 1998) y arqueológicos (Lippi, 2004), al segundo milenio antes de nuestra era. En efecto, todos estos pueblos, habrían hablado lenguas pertenecientes a una misma familia lingüística que, desde Brinton (1891), se conoce como “barbacoas”, probablemente por alusión a las llamadas “barbacoas”, un tipo de construcción común entre algunos pueblos del Norte hoy presente todavía, por ejemplo, entre los Awa de la ceja de montaña occidental, que consiste en un tablado sobre pilotes cubierto con techumbre de paja. Como la etnohistoria y la arqueología lo han demostrado, las sociedades barbacoanas del pasado formaron una verdadera matriz cultural y en tal virtud compartían distintos elementos tales como las formas de uso de la tierra, la cerámica y su iconografía, las formas de enterramiento, entre otros. La importancia de las sociedades barbacoanas para el estudio de los Andes septentrionales radica precisamente en que, por la amplia distribución geográfica de sus asentamientos, pudieron actuar como puente entre las tierras bajas del Amazonas noroccidental y las tierras bajas del litoral del Pacífico. Más todavía, la variedad de sus asentamientos demuestra su adaptación a las cambiantes condiciones del entorno provocadas por el volcanismo que experimentó la Sierra norte a inicios del segundo milenio. Aunque estas sociedades fueron colonizadas por los Incas, como bien señala la autora, varias de ellas mantuvieron sus prácticas culturales y lingüísticas.

De igual relevancia - esta vez para entender el presente de los pueblos indígenas del Ecuador y pensar en su futuro - son las reflexiones que hace Almeida a propósito de la educación intercultural bilingüe en la última de las tres secciones de su obra. Luego de reconocer la importancia que tuvo en su momento la DINEIB en la planificación e instrumentación de un nuevo modelo de educación indígena, insiste, con sobradas razones, que este modelo es impracticable sin una verdadera autonomía, como la tuvo hasta el año 2009. Autonomía sin la cual a la fecha “las investigaciones se han frenado, las publicaciones escasean, la preparación de los profesores es deficiente, no existen asesorías, los financiamientos internacionales se han perdido o desperdiciado, [y] la participación de iniciativas individuales y comunales es mínima (Almeida, 2022: 172-173)”. Otra de las consecuencias del modelo de gestión educativa imperante se halla en la paradoja, entre tantas otras, de una educación bilingüe con maestros monolingües hispanohablantes. No sin razón, para el año 2019, cerca del setenta por ciento de los docentes del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe del cantón Otavalo eran mestizos hispanohablantes monolingües.

Las reflexiones de Almeida, no obstante, van más allá de la denuncia de este asedio a la educación indígena. Atañen a la necesidad de promover un modelo de educación que no esté centrado exclusivamente en la lengua, si no principalmente en la cultura. Dado que, como señala la autora, se requiere una enseñanza que se sustente en la renovación profunda de la conciencia histórica y social de los pueblos indígenas, el modelo educativo intercultural bilingüe actual debería poner un interés particular no sólo en la enseñanza de la lengua, sino también, junto con ella, en la formación moral, religiosa y estética de la conciencia de los educandos en el marco de la cosmovisión propia de los pueblos y nacionalidades, así como también en el estudio y difusión de sistemas sígnicos antiguos – Almeida menciona como ejemplo los khipu y los tukapu incas – en la exploración de formas alternativas de pensamiento codificadas en la lengua en relación con

la cualidad, la cantidad, la causalidad, el espacio-tiempo y las leyes, tanto físicas como sociales. La consideración de estos temas para la investigación y la enseñanza en los centros educativos que forman parte del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe permitiría superar un modelo de educación que asume la lengua como ajena a la cultura y que se centra exclusivamente en la enseñanza de aquella desde las categorías de pensamiento propias de Occidente codificadas por la lingüística moderna, o bien de la enseñanza de aquella privilegiando a toda costa, por ejemplo, las nuevas tecnologías, pero olvidándose de la cosmovisión y los valores culturales que impregnan el sistema de la lengua e impregnan el pensamiento que ellas codifican.

La publicación de esta compilación de artículos de Ileana Almeida, esclarecedores unos, motivadores otros, permite poner en perspectiva el valor de las culturas, las lenguas y la historia de los pueblos y nacionalidades de nuestro país frente a la tarea de construir el Estado plurinacional e intercultural.

Jorge Gómez Rendón